

»hacerse extensivas á un número muy superior de individuos, que podrán alcanzarles  
 »merced á la potencia del mecanismo y á la baratura del transporte. Enlazados aquellos  
 »dos elementos, es fácil concebir el movimiento de toda clase de productos, ya sean  
 »ligeros, delicados y de gran valor, ya sean, por el contrario, pesados, bastos y de pe-  
 »queña estima por su abundancia en el punto donde se producen ó se encuentran, pero  
 »de gran aplicación fuera de dicho punto, y puestos en contacto con otros que les sir-  
 »ven de complemento, constituyendo la base fundamental de gran número de podero-  
 »sas industrias. Buen ejemplo ofrecen los carbones, que transportados económicamente  
 »al lado de las minas de hierro, permiten aprovechar las enormes riquezas que estas  
 »guardan; los materiales de construcción resistentes y elegantes, que separados á  
 »grandes distancias de los centros de población, á estos pueden ser llevados, merced  
 »exclusivamente á la baratura y potencia del medio de transporte, para transformar acaso  
 »el aspecto de las ciudades, generalizando su empleo en la mayor parte de los edificios;  
 »los minerales de todas clases, los productos agrícolas y los industriales, y en una  
 »palabra, todo cuanto imaginar sea dado, pues á todo alcanza y para todo sirve el fe-  
 »rrocarril por efecto de los especiales caracteres que le distinguen.

»Y si del examen de lo que atañe á este aspecto de movimiento en tan gran escala,  
 »se desciende al estudio de las consecuencias que de él naturalmente se deducen, fácil  
 »será comprender el aumento de actividad que origina y las inmensas ventajas que  
 »reporta. Los que antes fueron campos abandonados, por más que reunieran sobrados  
 »elementos de riquezas se trasformarán, seguramente, en hermosos sembrados y vi-  
 »ñedos, porque ya el trabajo que en ellos emplee el hombre obtendrá su legítima re-  
 »compensa. Y si en la localidad no hubiera población suficiente para labrarlos, á ella  
 »acudirá una nueva población ávida del bienestar, que siempre es merecido premio del  
 »trabajo. Y si aquellos campos pueden ser más productivos, merced á la construcción  
 »de ciertas obras, estas se llevarán á cabo sin duda alguna; el agua, por ejemplo, será  
 »separada de los cauces de los ríos ó arroyos, ó sorprendida en ocultos manantiales,  
 »para conducirla por medio de bien estudiados canales á todos los puntos donde sea  
 »necesaria y pueda prestar su eficaz cooperación al trabajo de la tierra y de los hom-  
 »bres. Entre estos, por lógica deducción, se desarrollarán nuevas ideas. El bienestar  
 »relativo que consigan, dará origen á legítimas aspiraciones y deseos antes descono-  
 »cidos; la choza de tierra se convertirá en cómoda vivienda, y la miserable y sucia al-  
 »dea en elegante y bien cuidado caserío. Nada tiene de utópico este porvenir para  
 »algunas localidades, por cuanto puede presentarse el resultado obtenido con la  
 »construcción de los ferrocarriles en los Estados-Unidos de América. En esta, hoy  
 »poderosa nación, se han fundado muchas poblaciones al mismo tiempo que se cons-  
 »truyen los ferrocarriles; y este convincente ejemplo muestra á mejor que otro alguno,  
 »hasta qué punto son provechosos estos caminos, pues no sólo sirven para desarrollar  
 »amplificando los elementos de vida ya existentes, sino que aún alcanza á darlos na-  
 »cimiento cuando se dirige su construcción por la inteligente actividad del hombre.

»Y si tales prodigios realizan los ferrocarriles en el terreno material, aún son ma-  
 »yores y de más trascendencia por cuanto son fundamentales, pues que permiten con-  
 »seguir en la esfera moral y del verdadero progreso. ¿Cómo es posible imaginar si-

»quiera, que sin el moderno medio de transporte se hubieran realizado las magníficas  
 »exposiciones universales que de tal modo y en tan extraordinaria escala ensanchan  
 »los horizontes de la vida intelectual? Estos grandes concursos son debidos exclusiva-  
 »mente al establecimiento de los ferrocarriles, merced á cuya potencia, rapidez y eco-  
 »nómia es posible trasladar á un punto determinado las manifestaciones del trabajo en  
 »sus numerosas variedades.

»¿Cuántas riquezas era posible poseer hace medio siglo para recorrer la Europa!  
 »Contados individuos podían disfrutar esta ventaja, que en último resultado se tra-  
 »duce en la adquisición de innumerables conocimientos. Hoy, si no es dado á todos  
 »conseguir este beneficio, se ha realizado el inmenso progreso de que puedan alcan-  
 »zarlo, entre muchos, los que forman el grupo de las inteligencias distinguidas, que  
 »extendiendo de este modo el campo de sus provechosas investigaciones, las dan á co-  
 »nocer á los demás por medio de la publicación de sus utilísimos trabajos.

»Los grandes inventos de la humanidad no sólo son conocidos por el anuncio que  
 »de ellos hace la potente voz del telégrafo eléctrico, sino que pueden ser trasladados  
 »íntegramente, cuando son característicos de una localidad, merced al veloz impulso  
 »que les comunica el vapor aprisionado en la locomotora.

»Las ciencias naturales, que tienen por gabinete la vasta extensión de toda la tierra,  
 »son deudoras al ferrocarril de gran parte del adelanto que hoy han conseguido.  
 »La Geología, por ejemplo, ha podido leer mayor número de hojas del colosal libro,  
 »cuyo sentido está destinado á desentrañar. La Historia natural, en sus tres ramas,  
 »puede hoy recorrer el mundo con mucha más facilidad en busca de los ejemplares  
 »que tiendan á completar sus ya nutridas clasificaciones. La Física puede repetir sus  
 »experimentos en multitud de parajes, á fin de comparar los resultados y comprobar  
 »las leyes que constituyen su estudio.

»La instrucción primaria es deudora también al ferrocarril de un no pequeño pro-  
 »greso. Este medio de transporte permite establecer bien dotados centros de enseñanza  
 »á los cuales concurren niños, desde algunas leguas, reducidas á un pequeño viaje por  
 »la mañana y otro idéntico por la noche. En España, donde, por desgracia, no se dedica  
 »á este importante asunto toda la atención que merece, aún no se ha adoptado este  
 »procedimiento que tan provechosos resultados produce en los países que lo han esta-  
 »blecido, resolviendo de este modo la dificultad verdadera insuperable de disponer en  
 »cada pueblo un centro de enseñanza con todos los elementos necesarios. Día llegará,  
 »sin embargo, en que comprendiendo las ventajas de tal procedimiento, se aprovechen  
 »con este fin las múltiples y exclusivas que ofrecen los ferrocarriles.

»La salud, la distracción y hasta la curiosidad, deben grandes beneficios á los ca-  
 »minos de hierro. Los viajes económicos á los establecimientos balnearios, y los  
 »trenes de recreo proporcionan sobradas ocasiones de alcanzar la salud para el cuerpo,  
 »y la distracción, que es alimento del alma, en los individuos que consagran al trabajo  
 »la mayor parte de su vida.

»De la misma manera que el carbón y el hierro, puestos en contacto, hacen que  
 »surja la industria; por estas en contacto también las costumbres, las relaciones sociales,  
 »los descubrimientos, los usos y los adelantos característicos de cada país, dan por

»resultado el establecimiento de la gran fábrica de ideas, de la cual se obtienen como  
 »productos el verdadero progreso moral y la civilización de los pueblos. Todo cuanto  
 »coopere á acumular aquellos materiales será beneficioso al desarrollo de la industria;  
 »todo cuanto tienda á reunir mayor número de datos y conocimientos útiles, será ele-  
 »mento digno de alabanza en la grandiosa fábrica de las ideas. Esta es la noble coo-  
 »peración del ferrocarril en uno y otro terreno.

»Los caminos de hierro, oportuno es consignarlo, realizan en parte la utópica aspi-  
 »ración expresada en la frase del poeta al pedir *alas* para remontarse á todas las esfe-  
 »ras. Preludio de la realización de este entusiasta deseo, es la vía férrea, que aproxi-  
 »mando los pueblos unos á otros, haciéndolos partícipes de sus penas y alegrías, en  
 »una inmensa familia les convierte; y extendiendo prodigiosamente los horizontes de  
 »su vida, al destruir las distancias en busca de su perfección, sigue huellas materia-  
 »les parecidas á las del genio al elevarse á las prodigiosas alturas de lo verdadero, lo  
 »bueno y lo bello, cuyo resplandor está velado á la vista del hombre por las densas  
 »nieblas de la ignorancia, que aquel rasga en la veloz carrera de sus espléndidas con-  
 »cepciones.»

Nada más consideramos oportuno añadir á lo expuesto; la breve reseña que ante-  
 cede basta para enterar al lector del origen de los ferrocarriles y de sus incuestiona-  
 bles ventajas. Descendamos ahora al examen y desarrollo del modo de llevar su cuenta  
 y razón las numerosas Compañías ó empresas que á explotarlos se dedican.

EMILIO OLIVER.

## CONTABILIDAD GENERAL DE FERROCARRILES.

La contabilidad general de un ferrocarril, como la de todo negocio de mucho movi-  
 miento y detalle, en sus libros **Diario** y **Mayor** es una contabilidad de resultados en  
 globo, y no ofrece gran cosa de particular así considerada: se limita al juego de algu-  
 nas cuentas impersonales. Pero si bajo este aspecto es por demás sencilla, no lo es ya  
 tanto por lo que se refiere á la determinación, clasificación y comprobación de las par-  
 tidas que constituyen su movimiento, en cuyas operaciones estriba precisamente su  
 interés, su novedad y su importancia. Lo diremos en otros términos, para ser mejor  
 comprendidos: si es fácil en todo ferrocarril la gestión del **Tenedor de libros**, como li-  
 mitada á registrar periódicamente en el **Diario** y **Mayor** los resultados en globo del trá-  
 fico, es en extremo difícil y delicada, y sobre todo de muchísima responsabilidad, la  
 del llamado **Jefe de contabilidad**, obligado como se ve á llevar á su cargo y bajo su di-  
 rección la intervención y estadística, lo propio que á examinar, compulsar y compro-  
 bar hasta en sus menores detalles las distintas partidas y conceptos que componen el  
 tráfico diario de la línea, no menos que á clasificarlas y agruparlas convenientemente  
 después para formar el estado resumido que pasa á teneduría y en su vista se trasla-  
 dan á los libros **Diario** y **Mayor** los asientos necesarios.

Ya comprenderán nuestros lectores, pues, que lo que importa á una obra funda-  
 mental y de consulta como esta, es estudiar y reseñar la contabilidad general de un fe-  
 rrocarril en su base, es decir, bajo el segundo de esos dos aspectos en que lo hemos  
 considerado que puede dividirse, y que en realidad la dividen todas las Compañías.

Las empresas de ferrocarriles pueden compararse á grandes asociaciones indus-  
 triales ó mercantiles, cuyos *sucursales* son las distintas estaciones establecidas en sus  
 líneas respectivas, y cuyos *corresponsales* los constituyen las demás empresas con las  
 que combinan sus servicios en interés mútuo y del público en general. Están sujetas,  
 pues, á las prescripciones del Código de comercio, respecto de su contabilidad; pero  
 además, cada Compañía tiene establecido un sistema particular de clasificación de sus  
 productos y gastos, en un Reglamento en que se consignan principios uniformes de  
 contabilidad y las relaciones de esta parte del servicio con las demás. Los Regla-